

Las Academias en el Reino Unido e Irlanda

R. BRIAN TATE

Universidad de Nottingham

Es para mí un gran honor haber sido invitado a celebrar el 250 aniversario de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla. Como representante de la British Academy, cuya fundación data sólo de 1902, en presencia de tan augusta institución me siento extremadamente insignificante, toda vez que el centenario de la British Academy tendrá lugar en 2002. La British Academy hace llegar a su hermana española sus mejores deseos de prosperidad y vida futura. En mi intervención de hoy intentaré presentarles una panorámica sobre instituciones semejantes a la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla existentes en Gran Bretaña y cuya fundación se remonta a los siglos XVII y XVIII en Londres. Querría, no obstante, iniciar mi exposición ilustrando los motivos por qué he sido escogido por la Academia para dirigirme hoy a todos ustedes, al tiempo que desearía explicar cuáles son mis vínculos con esta magnífica ciudad que es Sevilla ¹.

Mis primeros trabajos de investigación se centraron en el campo de la historiografía humanística en la España del siglo XV. Poco después me dediqué al estudio de uno de los más importantes cronistas del período, Alfonso de Palencia, hijo adoptivo de esta ciudad de Sevilla, y cuya erudición –digo yo– rivaliza con la de Antonio de Nebrija. Por desgracia, su obra fundamental, los *Gesta Hispaniensia ex annalibus suorum dierum collecta*, carecía de edición alguna. No en vano, todos los historiadores modernos sin excepción habían utilizado la anticuada versión castellana de principios del siglo XX de Antonio Paz y Meliá, titulada *Crónica de Enrique IV*, que abarca hasta la toma de Granada en 1492. Pronto advertí que el manuscrito más completo de dicha crónica se hallaba en Sevilla y decidí localizarlo y llevar a cabo la edición de dicho texto. Años después apareció el primer volumen de dicha edición, publicada bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia, al que seguirán nuevos tomos en el futuro. Espero que hace poco los dos tomos hayan llegado a esta Academia desde Madrid.

En cierto modo mi interés por Palencia está relacionado con el tema de mi ponencia de esta tarde/noche. En uno de sus tratados escritos en castellano, el *Tratado de la perfección del triunfo militar*, redactado a mediados del siglo XV, Palencia

1. Yo me llamo Robert Brian Tate. Hace años, la distinguida ya fallecida académica argentina, María Rosa Lida de Malkiel, en su primera carta me observó que mi apellido estaba inserto en el texto del *Quijote*. Yo me quedé atónito. Pero, al final del *Quijote* se lee “Tate, tate, follonicos”.

describe su visión de una academia situada en la campiña a las afueras de Florencia. Me he tomado la libertad de ilustrar la prosa de Palencia con una diapositiva².

Pasemos ahora al tema de mi exposición sobre las Academias de Gran Bretaña.

El primer problema concierne el famoso título *Academia*. Ustedes sin duda habrán advertido que en Gran Bretaña contamos con la Royal Society de Londres, la Royal Society de Edimburgo y la British Academy, mientras que en la República de Irlanda existe la Royal Irish Academy. Las instituciones a las que me he referido anteriormente (la Royal Society de Londres, la Royal Society de Edimburgo, la British Academy y la Royal Irish Academy) no son academias estatales, aunque estén financiadas con fondos gubernamentales. Nótese además que en Gran Bretaña el término “Academia”, en el sentido de institución nacional con múltiples intereses, no aparece sino con la British Academy a principios del siglo XX.

Ciertamente, desde el siglo XVIII los debates en torno al uso del término *Academia* se han caracterizado por su tono apasionado. Uno de los estudiosos que con mayor prolijidad escribió sobre el tema –y sobre otros aspectos de la cultura nacional– fue Matthew Arnold (1822-88), director del Colegio de Rugby, inspector de escuelas, poeta (autor de un poema titulado “El gitano erudito”), crítico– y, sobre todo, autor de textos como *Ensayos sobre la crítica*, *La influencia literaria de las Academias* y *Cultura y Anarquía*. Arnold, que viajó por tierras francesas con el fin de estudiar el sistema educativo francés y que hizo amistad con St. Beuve, Cousin, Michelet, valoró muy positivamente instituciones como la Academia Francesa, a una de cuyas sesiones incluso acudió. Pese a su amor por la cultura francesa, en su descripción de las Academias inglesas Arnold destacó su energía y honestidad. Cito:

“Una nación cuyo espíritu se caracteriza por la energía puede ciertamente destacar en el ámbito científico. Contamos entre nosotros con Newton y Shakespeare. La energía requiere libertad y total independencia de toda prescripción y rutina. Por tanto, una nación cuya principal característica es la energía, no casará bien, en materias intelectuales, con un criterio único, con una autoridad, con una Academia. En la medida en que la rutina y la autoridad tienden a limitar la energía y la capacidad creadora del individuo, podemos afirmar que las Academias *cercenan* la energía y la capacidad creadora de una nación. No en vano, mientras en Francia los poetas se caracterizan por su limitación, artificio e impotencia, los escritores en prosa gozan de libertad y naturalidad y resultan sumamente efectivos. Una literatura como la inglesa, que ha producido a Milton y Shakespeare, no puede abandonar sus propias tradiciones ni puede, a estas alturas de la historia, crear instituciones como la Academia francesa”.

2. El propio Palencia denomina a su academia con el nombre de Villa de Discreción. En su tratado, en el que Palencia se propone instruir a la juventud florentina en la disciplina del cuerpo y de la mente, la Discreción aparece representada como una figura alegórica.

He aquí una visión ciertamente idiosincrática de la cultura inglesa. Otro personaje, esta vez en el siglo XVIII, no perdía el tiempo con instituciones como las Academias, en particular con la Royal Society. Nos referimos al conocido satírico Jonathan Swift, autor de los *Viajes de Gulliver*, aparecidos en 1726. En la novela de Swift Gulliver viaja a la isla de Laputa (¿ha advertido algún estudioso español dicho nombre?), en cuya capital el héroe de Swift visita la Academia de los Proyectoros. Uno de los experimentos que se llevan a cabo en dicha Academia concierne a la reducción de excrementos en alimentos mientras que otro científico anda empeñado en la invención de una lengua internacional sin palabras. Como se comprenderá, ambos inventos no son sino sátiras de algunas de las actividades llevadas a cabo por la Royal Society.

Pasemos ahora a las actividades centrales de la Royal Society de Londres, la más antigua de Gran Bretaña fundadas en 1645³. Al tiempo que rechazó la tiranía de las antiguas opiniones. Poco después de la Guerra Civil inglesa, Carlos II se convirtió en patrón de la Royal Society inaugurando así un nuevo período en la historia de la institución, un esplendoroso período que contará con figuras como Newton y Hans Sloane, fundador del Museo Británico⁴.

Otros miembros de la Royal Society, contemporáneos de Wren, a los que sólo puedo aludir brevemente, fueron Newton, elegido miembro de la Sociedad en 1671 con tan sólo 28 años y que ocupó la presidencia de la Sociedad durante un tiempo, Halley, Priestley, Herschel, Cavendish, Harvey, que descubrió la circulación de la sangre, Banks, botánico y fundador de los famosos Jardines de Kew en Londres, y Babbage, inspirador de los modernos ordenadores. Otros miembros que debemos destacar son Kelvin, Rutherford, Darwin, Huxley, Lister, y, más recientemente Logie Barod, televisión⁵.

3. Conviene quizá recordar las características de la cultura inglesa tal como las esbozó Arnold. En torno a 1660 el principal objetivo de la Royal Society era el desarrollo de las ciencias naturales y en concreto “el de promover el conocimiento de las ciencias físicas, matemáticas y experimentales”. Pese a dicha declaración de principios, poco después varios hombres de letras, a los que me referiré más tarde, fueron elegidos miembros de la Sociedad. Permítaseme mencionar algunos predecesores. En su *Novum Organum* Francis Bacon propuso la creación de una Academia de Ciencias Experimentales en Inglaterra, reflejo de similares instituciones en otras partes de Europa. En su lección inaugural con motivo de su nombramiento como catedrático de Astronomía en Oxford en 1657, Christopher Wren elogió la nueva y recién libertad en el estudio y observación de la Naturaleza.

4. En 1660 Christopher Wren pasó a ser miembro de la Royal Society, a la edad de 28 años, en un momento en que la edad media de los miembros de la Sociedad se situaba entre los 37 y 40 años. De pequeña estatura, como Brunelleschi, pronto pasó del estudio de la astronomía al de la arquitectura, disciplina que por aquel entonces no despertaba demasiado interés, y diseñó el famoso Teatro Sheldonian en Oxford a la edad de 31 años y la cúpula de la Catedral de San Pablo en Londres.

5. Berners Lee, que inventó el internet en la forma como lo empleamos hoy en día, el astrofísico Stephen Hawking y Richard Dawkins, experto en genética. Miembros de la Sociedad que no despuntaron en las Ciencias Naturales fueron el poeta y traductor Dryden, el historiador del mundo antiguo Gibbon, el político Warren Hastings y el poeta Lord Byron.

Recordemos, sin embargo, que entre los propósitos de la Royal Society se halla la reforma de la prosa de la lengua inglesa, la sustitución del vulgar por el latín como vehículo de expresión científica. La Royal Society confirió nuevos significados a palabras como “cohesion, tension, elasticity, temperatura o pharmacology”⁶.

En la actualidad la Royal Society cuenta con más de mil miembros y con unos cien miembros correspondientes. Alrededor de cuarenta miembros son elegidos anualmente. Pero, ante un público como el de esta tarde/noche, mi intención era hablar sobre las humanidades, las buenas letras. Con todo, yo querría mostrar cómo la Royal Society resultó fundamental en la posterior creación de la British Academy en 1902. En 1899 representantes de todas las Academias y Sociedades científicas de Europa y América se reunieron en la ciudad alemana de Wiesbaden⁷ con el propósito de fundar una sociedad que acogiera a representantes de las ciencias históricas, filosóficas y filológicas. A continuación, días antes de la coronación de Eduardo VII en 1902, los miembros fundadores solicitaron la concesión de licencia real para la British Academy. La British Academy se dividió entonces en un principio en cuatro secciones, que han pasado a ser 18 en la actualidad: Antigüedad Clásica, Teología y Religión, Estudios de África y Oriente, Lingüística y Filología, Lenguas y literaturas modernas, Arqueología, Estudios sobre la Edad Media, Historia Moderna e Historia Contemporánea, Historia del Arte y de la Música, Filosofía, Derecho, Economía e Historia económica, Antropología social y Geografía, Sociología, Demografía y Estadística, Teoría política y Psicología. De carácter autónomo, la British Academy está financiada con fondos públicos y privados (presupuesto: treinta y cuatro millones de libras esterlinas).

Después de haber pasado por diversos emplazamientos a lo largo y ancho de Londres, en la actualidad se halla situada en Cariton House Terrace, cerca de la Royal Society, junto a la famosa estatua del Duque de York. El propósito de la British Academy es el de representar a reconocidos estudiosos a nivel nacional e internacional y promover la investigación de diversas maneras.

En sus inicios la Academia contribuyó en proyectos internacionales, junto con otras Academias europeas, como el *Thesaurus Linguae Graecae* y la *Enciclopedia del Islam*. Las actividades de la Academia se vieron interrumpidas por la Primera Guerra Mundial. En el marco de las hostilidades un manifiesto de profesores alemanes criticando a las tropas aliadas generó tensiones entre las instituciones académicas de ambos países. Pese a ello, tanto la British Academy como la Royal Society rehusaron

6. Y la adopción de un estilo llano y simple en lugar de la elaborada retórica de los escritores puritanos. Por lo que respecta al vocabulario de la lengua inglesa.

7. Con el propósito de crear una asociación internacional de academias científicas y literarias. En dicha reunión Gran Bretaña estuvo representada por la Royal Society, cuyo campo de interés excluía las humanidades. Dicha carencia motivó, pocos años después, la creación de la British Academy. Un grupo de estudiosos en el campo de las humanidades se reunió en el Museo Británico.

expulsar a sus miembros alemanes y austriacos. Una situación similar se produjo en 1939.

En 1918 aparecieron nuevas organizaciones internacionales que acogieron en su seno a la Royal Society y a la British Academy. La primera entró a formar parte de la Sociedad de Academias de Ciencias Naturales mientras que la British Academy se sumó a la Union Academique Internationale, con sede en Bruselas. Pronto surgieron nuevos proyectos: la Sociedad toponímica de Inglaterra, la Sociedad dedicada a la exploración y estudio del Egipto antiguo, el *Diccionario de Latín Medieval*, el *Corpus Vaseorum Antiquorum*, el *Catálogo de vidrieras medievales*, el *Catálogo de numismática británico*, etc. Se establecieron también Escuelas Británicas en Ankara, Atenas, Nairobi, Iraq, Roma y Jerusalén. La Academia publica revistas de tema científico además de sus propias actas, confiere medallas y premios a destacados estudiosos y organiza congresos y coloquios en una amplia gama de disciplinas científicas.

Tras la Segunda Guerra Mundial la British Academy estaba herida de muerte. En 1932 había tenido lugar la elección de la primera académica en la persona de Beatrice Webb, conocida por sus trabajos en economía. Pese a ello, la Academia, según podemos leer en el diario de Webb, no era sino una variopinta institución formada por hombres de edad avanzada, casi todos ellos procedentes de Oxford o Cambridge, muy convencionales en cultura y tono, y seguía estancada en sus maneras y formas. El secretario de la Academia debía permanecer en Londres sólo dos o tres días, la media de edad del Consejo superaba los 75 años y el 42% de los miembros de la Academia contaba con más de setenta años de edad. Sin embargo, en 1949 la situación empezó a cambiar. La dirección de la Academia trató de descentralizar sus estructuras y alejarla del triángulo Londres, Oxford, Cambridge (cosa que en mi opinión todavía no se ha conseguido). La Academia ha reflejado también los apasionados debates, propiciados por el famoso libro de C.P. Snow (*Dos culturas*) en torno a la existencia, por una parte, de los intelectuales humanistas y, por otra, de los científicos. La distancia entre ambas comunidades se ha ensanchado, reflejo sin duda de la compleja situación que atraviesan las disciplinas científicas.

En la actualidad la British Academy cuenta con 725 miembros, 322 miembros correspondientes y 16 miembros honorarios. Un total de 256 miembros proceden de las Universidades de Oxford, Cambridge y Londres. Una de las disciplinas en las que la British Academy ha alcanzado merecida fama es en el campo de las lenguas románicas. En esta faceta la mayoría de los miembros son estudiosos de las lenguas y culturas francesa, alemana e italiana. Aunque comparativamente menos numerosos, la British Academy ha contado y cuenta con hispanistas y lusistas de reconocido prestigio como Boxer, Entwistle, Russell, Wilson, Varey, Koenigsberger, Elliot, Pring-Mill, Deyermond, Round, Reekert, Higgins, Mackay y un servidor. Miembros correspondientes en el campo del hispanismo han sido y son estudiosos como Dámaso

Alonso, el recientemente fallecido Duque de Alba, Jesús Aguirre, Menéndez Pidal, Menéndez Pelayo, Pericot, Rico, Riquer, Frenk Alatorre, Hillgarth y este año Pedro Cátedra, de Salamanca.

Recientemente el panorama se ha complicado ligeramente toda vez que en 1999 fue creada la Academy of Leamed Societies for the Social Sciences (Ciencias Sociales), institución algunos de cuyos propósitos e intereses coinciden con los de la British Academy. Se trata de una situación ciertamente compleja ya que esta nueva institución, que ya cuenta con 66 miembros, de los cuales 4 son también miembros de la British Academy, quiere llegar a los 500 miembros antes del año 2005. Con todo, la situación puede llegar a resolverse espero que el año que viene, fecha del centenario de la fundación de la British Academy.

Pasemos ahora a las instituciones de Escocia e Irlanda. Quizá recuerden las afirmaciones de Matthew Arnold sobre el estado de la cultura en Inglaterra, a las que me he referido antes. También en Escocia e Irlanda se produjeron parecidas consideraciones sobre el estado de la cultura nacional. En el caso de Escocia, a finales del siglo XVIII tuvo lugar un período de eclosión intelectual cuando Edimburgo podía con justicia competir con otras ciudades europeas como capital cultural. No en vano, la capital escocesa era conocida a lo largo de Europa como la Atenas del norte.

La fundación de la Royal Society de Edimburgo coincidió con un momento cargado de pasiones y controversias. La Sociedad se constituyó en centro de debates y discusiones entre la Facultad de Derecho, la Sociedad Filosófica y la Universidad de Edimburgo. A pesar de las tensiones entre dichas instituciones, la Society fue creada en 1783 y obtuvo licencia real poco después. Su vinculación con la ciudad de Edimburgo no excluía, sin embargo, la presencia de miembros de otros centros como Glasgow, St Andrews o Belfast. El objetivo principal de la Sociedad era el de proveer un foro de debate y un vehículo para la comunicación de ideas, en cierto modo no tanto una asociación de expertos o de estudiosos. Según los estatutos de la Sociedad, “la institución pretende influir en muchos aspectos relacionados con el mundo actual, está abierta a investigadores en cualquiera de las disciplinas científicas y a hombres de toda condición social”. Después de que un consejo resolviera la manera cómo la Sociedad debía regirse, la presidencia de la Sociedad recayó en el Duque de Buccleuch. Se cursaron invitaciones a 60 distinguidos señores y la sede de la Sociedad se fijó en la Universidad de Edimburgo.

El rey Jorge III se autodeclaró fundador y patrón de la Sociedad (1760-1820) y el número de miembros aumentó considerablemente a lo largo del siglo XIX. Entre ellos cabe destacar a Adam Smith, Joseph Black y James Watt. Por aquel entonces el proceso de elección de un nuevo miembro destacaba por su carácter democrático, en especial si lo comparamos con los criterios seguidos por otras instituciones. Bajo

recomendación de cuatro miembros y después de un examen de los candidatos por parte de un Consejo, se procedía a la votación de nuevos miembros. Un distinguido presidente de la Sociedad, elegido miembro en 1800, que ocupó la presidencia hasta su muerte en 1832, fue Sir Walter Scott. De igual importancia que Scott fue otro famoso presidente, el físico Lord Kelvin, natural de Belfast y estudiante en la Universidad de Glasgow a la edad de 10 años. Kelvin, que fue elegido miembro en 1847, ocupó la presidencia de la Sociedad durante 21 años.

Mencionemos, siquiera brevemente, a algunos de los miembros más importantes de la Sociedad en el pasado: el explorador David Livingstone, Clerk Maxwell, conocido por sus trabajos sobre electricidad y magnetismo, Rutherford, que destacó por sus investigaciones en el campo de la radioactividad y de las estructuras atómicas, C.T.R Wilson, y, por supuesto, la famosa familia Stevenson. En la actualidad la Sociedad cuenta con 1200 miembros y con 70 miembros honorarios. Cada año se eligen 25 nuevos miembros.

Unas palabras sobre la Royal Irish Academy, que mereció el mecenazgo real de parte de Jorge III y cuya fundación se remonta a 1785 para la “promoción del estudio de las ciencias, las letras refinadas y las antigüedades”. ¿Qué opinión les merecerían hoy en día autores como Oscar Wilde, James Joyce y Sean O’Casey? Con sede en el centro de Dublín, la Academia se considera a sí misma como el centro del sistema educativo irlandés y se caracteriza por su interés en proyectos de tipo interdisciplinar. En un principio, durante la época dorada de la institución entre 1800 y 1870, las disciplinas predominantes fueron las ciencias naturales y las matemáticas, situación que fue cambiando paulatinamente toda vez que los estudios sobre los orígenes celtas de Irlanda fueron ganando preeminencia en el seno de la institución. En 1868 recibió la visita del príncipe de Gales, a quien acompañó el padre de Oscar Wilde, Sir William Wilde. Un testigo de la visita real comentó que “el príncipe mostró un amplio conocimiento de antigüedades celtas que sorprendió gratamente a Sir Willian”.

La decisión de Eduardo VII de fundar la British Academy en 1902 se granjeó la oposición de los académicos irlandeses que, con razón, arguyeron que desde hacía décadas existía ya una Academia en el Reino Unido. El Privy Council invitó a la Royal Irish Academy a indicar en qué sentido consideraba que la decisión de fundar la British Academy afectaba a sus derechos y privilegios. Las protestas no obtuvieron respuesta por parte de las autoridades y al final a la Royal Irish Academy se le notificó que en modo alguno sus derechos y privilegios se veían afectados por la decisión de Eduardo VII. Pese a ello, el adjetivo *Real* se mantuvo en el nombre de la institución.

La Academia tuvo que afrontar problemas más serios después de 1914 como consecuencia de cambios en la Constitución y de la dramática Guerra Civil irlandesa. A pesar de varios intentos de reemplazar la Royal Irish Academy con otras instituciones,

una institución como la RIA, dedicada al cultivo y estudio de las disciplinas científicas, sobrevivió y, como su hermana londinense, supo adaptarse a los nuevos tiempos. Así, en 1949, tuvo lugar la elección de la primera académica.

En la actualidad la Academia cuenta con un total de 355 miembros, cifra modesta si se la compara con la de otras instituciones similares. Regida por un presidente y un consejo, elige a sus miembros según criterios exclusivamente científicos. Aunque cuenta con miembros cuyos intereses van de las ciencias naturales a las humanidades, la mayor parte de los académicos pertenecen al terreno de los estudios célticos.

Concluye así este panorama de las Academias nacionales del Reino Unido y de la República de Irlanda, instituciones activas y energéticas cuyas actividades pueden ser consultadas en el internet y en las revistas publicadas por dichos centros.

No querría acabar sin reiterar mi agradecimiento por haber sido invitado a hablar hoy ante todos ustedes y sin evocar las palabras de Samuel Johnson, autor del famoso *Diccionario de la lengua inglesa*, en uno de sus ensayos titulado *The Idler*: "Aquel que ha contribuido a la virtud de sus semejantes o a su felicidad, aquel que ha podido comprobar la veracidad de una proposición moral o aportado un útil experimento al campo del saber, contétese con sus propios actos y pueda solicitar de sus semejantes que, como Augusto, al partir se le despida con aplauso".

THE ACADEMIES AND ROYAL SOCIETIES IN THE UK AND IRELAND.

The Royal Society, *Regalis Societas*, London Founded 1660. Aims "promoting physico" mathematical and experimental learning"; also to improving the English prose. Members 1194; 111 foreign members.

Prominent members in the past: Newton (physicist, mathematician), Wren (astronomer, architect), Banks (botanist), Sloane (iniator British Museum), Herschel (astronomer), Byron (poet), Clerk"Maxwell (thermodynamics), Kelvin (electromagnetism), Rutherford (radioactivity), Darwin (evolution), T.T. Huxley (scientist), Lister (antiseptis), Dryden (poet) Adam Smith (history of economy), James Watt (steam engine).

The British Academy, founded 1902. The National Academy for the Humanities and Social Sciences. Founded 1902. Members 725, corresponding fellows 322, honorary fellows 16 (Cambridge 82, Oxford 100, London 74). Women elected 1931, Beatrice Webb.

Hispanists: E. Wilson †, Boxer †, Entwistle †, Varey †, E. Thompson †, Russell, Koenigsberger Deyermond, Round, Mackay, Reckert, Higgins, Elliot, Pring-Mill, Tate.

Corresponding Fellows, Hispanists, present and past: D. Alonso, Duque de Alba, Menéndez Pelayo †, Menéndez Pidal †, Pericot †, Riquer, Frenk, Hillgarth, Rico, Cátedra.

Prominent members then Blunt (history of art), Chadwick (anthropology, philology), Mortimer Wheeler (archaeology), Elton (history), Gollanez (sociology, publisher), Haldane (lawyer, philosopher), Keynes (economist), Flinders-Petrie (archaeology), Sir Karl Popper (philosopher), Pope-Hennessy (art historian) Namier (historian), Sir Stephen Runciman (historian) and many others; now: Gombrich (History of Art), Bowra (critic and historian of literature), Biddle (archaeology), Lord Blake (historian), Bogdanor (historian), Lord Bullock (historian), Butterfield (historian), Cunliffe (archaeology), Dronke (Latin lit.), Habbakuk (historian), Sir J. Holt (Medieval historian), Mango (Byzantini Oliver (African History) and many others!